



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA. UNR
TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“LA ETIOLOGÍA DEL AUTISMO DESDE EL
PSICOANÁLISIS”**

**MODALIDAD DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO:
INVESTIGACIÓN BIBIOLOGRAFICA.**

Autora: Brenda Rodriguez
Legajo: R-5302/3
Docente Responsable: Mariel Chapero
Docente TIF: Javier Del Ponte.

AÑO 2022
Índice

RESUMEN.....3

INTRODUCCIÓN:.....	4
OBJETIVOS.....	6
DESARROLLO:	7
Autismo desde el Psicoanálisis:	7
Vinculo Madre Hijo.....	10
Función Paterna.....	14
CONCLUSIÓN.....	16
REFERENCIAS BIBLOGRÁFICAS:.....	18

RESUMEN:

El presente Trabajo Integrador Final tiene como objetivo general conocer las diferentes perspectivas Psicoanalíticas que estudiaron el surgimiento y desencadenamiento del autismo. Autores como Jerusalinsky, Tustin, Winnicott entre otros, han considerado que el autismo es producto de cierto aislamiento de los niños ante situaciones que pueden resultar intolerables, a su vez asociaron al autismo con la presencia de vínculos donde surgen tanto ansiedades de separación como ansiedades de invasión, de quedar fusionado e indiferenciado con el Otro. Teorías como por ejemplo las de Jerusalinsky proponen que el autismo es producto de perturbaciones en la función materna y en el procesamiento de ciertas emociones tempranas. Según ciertos estudios psicoanalíticos, en el autismo la madre no logra ubicar al niño como deseo, producto de una imposibilidad para dejar caer al objeto real, así es como el niño no logra responder a las conductas de estimulación materna, dando lugar a situaciones de desconcierto en la madre y/o rechazo que pueden derivar en una conducta de desconexión. En el autismo se pone en manifiesto la ausencia del sujeto infantil en el fantasma materno, por eso se dice que en estos casos no hay un fantasma que se pueda poner en acto sino en el lugar en donde él falta como sujeto para la madre. El lenguaje, también es una de las funciones que se encuentran perturbadas en estos diagnósticos, pueden presentarse de manera tardía o escasa, o directamente no producirse.

Palabras Claves: Autismo- Psicoanálisis- Lenguaje- Función Materna- Función Paterna.

INTRODUCCIÓN:

En el presente texto abordaremos como tema principal la categoría de *autismo*, tomando como problemática del trabajo conocer las diferentes perspectivas Psicoanalíticas que abordaron la etiología de mencionado diagnóstico.

Dicho trabajo estará posicionado desde el Psicoanálisis, tomando autores como Lacan, J y Freud, S; también teniendo en cuenta a autores como, Jerusalinsky, A, Levin, E; Tustin, F; así como también a la Ps. Mariel Chaperó autora del libro “Autismo Infantil: La intervención del Centro Educativo Terapéutico”, quienes realizaron una exhaustiva investigación sobre el autismo. A través de dichos autores, nos proponemos trabajar la problemática central de

nuestra investigación.

El autismo ha adquirido una presencia social como nunca en su historia, para poder comprender este fenómeno se considera pertinente tener en cuenta la propuesta de Marie Claude Thomas (2014) la cual expone:

[...] cuestionar de manera crítica lo que llamaré por el momento, el fenómeno autismo, fenómeno que incluye tanto a los niños llamados autistas como a sus padres y el entorno escolar, educativo, lo psi, las asociaciones, los psicotrópicos y los programas experimentales, como el Estado mismo (p. 241)

El término autismo deriva etimológicamente de Autoerotismo y hace referencia al repliegue del sujeto sobre sí mismo.

Dicho diagnóstico, fue introducido por Bleuler, en 1911. Dicho autor considera que mencionado diagnóstico formaba parte de uno de los síntomas del Trastorno Esquizofrénico, el mismo consistía en una limitación del sujeto para relacionarse con las personas y con el mundo externo, una limitación que parece excluir todo lo que no era propio del Yo de la persona, una retirada del mundo social para sumergirse en sí mismo. En su libro *Demencia Precoz* (1993) Bleuler afirma: “el autismo es una consecuencia directa del desdoblamiento de la psique” (p.386).

En 1943 Kanner, es el primero en publicar ideas sobre el autismo infantil precoz, el autor le otorga al diagnóstico de autismo una especificidad, con diferencias frente a la psicosis y la esquizofrenia. Kanner (1943) realizó un estudio a once niños de aproximadamente un año que presentaban una característica en común y era la dificultad para relacionarse con las personas y las situaciones sociales, a dicha dificultad la denominó *autismo infantil precoz*. Kanner consideró que el autismo debía ser diferenciado del Trastorno Esquizofrénico, dado que en el autismo el sujeto se niega a comunicarse con el mundo externo, en cambio el Esquizofrénico se comunica con dicho mundo, solo que lo hace de manera distorsionada.

Thomas rescata los postulados de Lacan quien a lo largo de su enseñanza en más de una ocasión resaltó el carácter creador de las palabras, mencionada autora retomando a Lacan afirma:

[...]mostrándonos que hay una relación entre cosa y palabra. La palabra solo aparece en la medida en que hemos separado de ella el grano de las cosas y es primero esta paja la que llevo a ese grano... es muy evidente que las cosas de un mundo humano son cosas de un universo estructurado en palabra, que el lenguaje, que los procesos simbólicos dominan, gobierna todo. (p. 61)

En esta línea, todo lo concerniente al autismo viene después de que se lo nombrara como tal, es por ello por Thomas le otorga el título de inventor a Leo Kanner.

Vale la pena aclarar que Thomas no considera que se hayan construido a los niños que padecían por su extrema soledad y su búsqueda permanente de fijeza, en efecto ellos existían y sus padres los llevaban a atenderse con el doctor Kanner. Lo que sí se construyó fue el término **“Trastorno Autista”**, la entidad patológica misma, la cual gracias a la implicación de diversas instituciones que se interesaron por motivos diversos en el tema, se transformó en la categoría, en la noción TEA a la cual hoy cualquier profesional Psicólogo no puede dejar de atender.

Jerusalinsky (1988) sostiene que la causa nodal en la etiología del autismo es el fracaso de la función primordial de reconocimiento, es decir, se creó un obstáculo entre el niño y el Otro Primordial. Dicho autor sostiene (1988):

El autismo, en la medida en que se presenta como una ausencia de sujeto (están ausentes la demanda de reconocimiento del Otro y el deseo del Otro, que harían posible considerar una estructura mínima de sujeto), plantea para el Psicoanálisis el problema de cómo establecer una estructura (siempre necesaria para orientar las intervenciones

clínicas) que se encuentra fuera del lenguaje, en la medida en que sabemos que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Como suele suceder, fue la clínica la encargada de dar respuesta a esa cuestión: la prevalencia de los automatismos crea un mecanismo de exclusión del niño con respecto al lenguaje. Es por ello que los autistas desvían su mirada no de cualquier cosa, sino específicamente del otro como semejante, así como se hacen los sordos no ante cualquier sonido, sino específicamente ante el del otro hablante. Si bien es cierto que es difícil sostener la proposición de que «el autista se excluye», precisamente porque el se implicaría un sujeto en un caso en que su ausencia es evidente, sostener dicha proposición constituye un primer movimiento de un intento de cura: suponer un sujeto allí donde no lo hay. Es por esas razones que el psicoanálisis, aun de modo polémico, ha incorporado el autismo como una cuarta estructura: la estructura de la exclusión. (p.35)

Es pertinente aclarar que estamos hablando de diagnósticos diversos del autismo en los cuales no hay un compromiso orgánico.

Levin (2011) sostiene que el cuerpo humano se constituye por efecto del lenguaje y estos efectos son brindados por el Otro, marcando así al *cuerpo deseante*.

El cuerpo se constituye y se construye a partir de una historia que comienza y se desarrolla sin que el niño pueda elegir nada de eso. No se nace con un cuerpo constituido, debe construirse.

Chapero (2020) sostiene:

El autismo es un diagnóstico que, desde su primera aparición en la década de 1940, ha generado controversias. Cuando hablamos de autismo, nos referimos a un significante alrededor del cual desde hace más de setenta años se ha ido conformando como un campo de discusiones en el que pueden identificarse más desacuerdos que acuerdos. Por otra parte, el autismo infantil es un diagnóstico que cada vez se presenta con mayor frecuencia, desafiando y en más de una ocasión poniendo en jaque a los dispositivos que desde el ámbito de la salud y la educación alojan a niños, niñas y jóvenes con este problema (o que son identificados con este diagnóstico). (p.23)

En virtud de la variedad de concepciones acerca del autismo, es que se justifica nuestro pertinente recorrido.

OBJETIVOS:

Objetivo General:

- Conocer las diferentes perspectivas Psicoanalíticas que estudiaron el surgimiento y desencadenamiento del autismo.

Objetivos Específicos:

- Establecer cómo se inscribe en el imaginario materno un niño con autismo. • Analizar el lugar que desempeña la función materna y la función paterna en la etiología del autismo.
- Estudiar y reflexionar acerca de cuál es la función que el lenguaje cumple en los niños con autismo.

DESARROLLO:

Autismo desde el Psicoanálisis:

Desde el Psicoanálisis, posición que por lo general no es funcional a lo científico ni a lo farmacológico, se propone explicar al fenómeno autismo por fuera de lo biológico. Thomas (2014) piensa al autismo como un síntoma de la época, como en tiempos Freudianos las históricas con su discurso cuestionaban un saber establecido, hoy lo hacen los sujetos autistas. Por aquel entonces la histeria le impuso al cuerpo psiquiátrico, un cuerpo sexual, erotizado. En la actualidad según la autora, el autismo viene a cuestionar un saber establecido sobre el lenguaje, más concretamente a las teorías de la comunicación que proponen a este como simple herramienta de comunicación. Para Thomas (2014) “la

sintomatología autista demuestra aquello planteado Lacan en 1967, que el lenguaje no está hecho para la comunicación, sino que más precisamente, el lenguaje crea al sujeto” (p.62). Thomas (2014), antes de proponer cualquier explicación psicoanalítica del autismo se pregunta si realmente los analistas deben intervenir en el autismo, ya que como ella bien lo explica, es un fenómeno construido en un campo radicalmente opuesto al del psicoanálisis. Para esta autora los analistas se han adentrado al fenómeno autismo de forma acrítica y poco prudente, sin tener en cuenta las coordenadas de surgimiento de la invención de Kanner. Dice entonces Thomas (2014)

[...]entonces me parece que los psicoanalistas han tomado el cuadro, primero “inventado”, construido por Kanner, construido como la fantasía “Pegan a un niño” fue construida por Freud con su hija Anna, Lou Andreas-Salomé y la Sociedad Psicoanalítica de Viena, los psicoanalistas la tomaron tal cual, y digamos que manipularon ese marco... metieron mano sin tomar en cuenta justamente, dicho marco, hecho dentro de coordenadas científicas, políticas y económicas precisas, localizables. (p. 21)

Según Thomas para que el Psicoanálisis pueda abordar al fenómeno autismo debe darse cierto proceso de re- pensamiento en el cual ambos, psicoanálisis y autismo, se vean interpelados en sus concepciones fundamentales.

Siguiendo a Jerusalinsky (1988) en Chaperó (2020), desde sus primeros escritos sostiene que en los sujetos autistas no hay un acceso a lo simbólico, el recorrido pulsional retorna al mismo punto en que se origina incesantemente ya que no se ha logrado organizar un circuito pulsional, no hay placer, no hay deseo y tampoco hay objeto.

Jerusalinsky (1988) sostuvo:

Psicoanalizar el autismo implica enfrentarse con problemas cruciales de la teoría psicoanalítica, ya que la clínica del psicoanálisis es su propia teoría. Particularmente en el autismo nos encontramos frente a interrogantes fundamentales: el proceso de constitución del sujeto y sus coordenadas; femineidad y función materna articulada en torno del falo; las psicosis en la infancia; la transferencia en las psicosis y, más aún, en las psicosis infantiles. (p.5)

Jerusalinsky afirma que el autismo aparece frecuentemente antes de los treinta meses, como reacción ante la imposibilidad de tolerar ciertos estímulos o situaciones en el mundo externo. Propone que dicho diagnóstico surge de la desconexión en la relación madre-hijo, esta puede deberse a diferentes motivos: perturbaciones emocionales de quien cumple la función materna, produciéndose así una fractura de dicha función; que el niño pierda su madre (o quien cumple dicha función) por enfermedad, muerte, abandono o institucionalización prolongada del niño; por ausencia de la madre o cuando es atendido por varias figuras maternas sin poder establecer un vínculo con ninguna.

El autismo es un trastorno que afecta lo emocional, se debe confirmar que tras ello no hay patología orgánica, y dar lugar al terreno de lo emocional sin interrumpirlo, sino interrogando su sentido. La constitución subjetiva depende de la evolución de un proceso de desarrollo para lograr la estructuración psíquica, con la presencia fundamental del Otro, deseante del niño. Dentro de la etiología del autismo se debe tener en cuenta la actitud de los padres frente

al niño, la manera en que fue mirado, acariciado, alimentado, los lazos filiatorios posibilitadores de la constitución subjetiva.

Dicho autor, propone momentos parentales por los cuales los padres (principalmente la madre) establecen ciertos significantes decisivos para la constitución subjetiva de su hijo. Chaperó (2020) sostiene: “así, opera la caída del Otro primordial que no aloja al pequeño sujeto por advenir, conduciendo al niño o niña a un rechazo activo al campo del Otro” (p.85)

Jerusalinsky aclaró que el niño autista no logra responder a las estimulaciones maternas.

Esto puede generar en la madre situaciones de desconcierto y/o rechazos que pueden derivar en una conducta de desconexión. El rechazo puede iniciarse ante un niño que presenta malformaciones que lo hagan diferente de su grupo étnico, racial o familiar. Estos sentimientos surgen también cuando el niño no es deseado o fantaseado por su madre.

Los primeros signos de alarma que pueden llevar a pensar en el desarrollo de un autismo, siguiendo a Jerusalinsky (1988) pueden ser: pobreza o ausencia del reflejo de anticipación y acercamiento oral al pecho materno; rechazo al contacto con el pecho; pobreza o ausencia del reflejo de búsqueda o de los cuatros puntos cardinales, del reflejo de succión, fijación y seguimiento ocular. La ausencia de estos reflejos puede ser signo de desconexión o trastorno neurológico o sensorial que pueden predisponer la desconexión, porque el niño no responde al estímulo materno.

La comunicación y el lenguaje a menudo se hallan afectados en los casos de autismo. Puede estar ausente, ser tardío o escaso, privado con neologismos (inventa palabras), no dirigido al interlocutor, fuera de contexto, con evitación de palabras y/o del Yo, hablando en tercera persona, con ecolalia (repite palabras) o coprolalia (vocabulario sin sentido). Hay dificultad en entender el lenguaje gestual y en imitar movimientos. Aparecen trastornos afectivos: trata a todos los adultos con el mismo afecto, suele no presentar la angustia de los ocho meses y no se asusta de los extraños, tiene pánico ante situaciones nuevas, con reacciones catastróficas. Todos los niños con autismo tienen problemas en la comunicación. Su lenguaje puede ser deficiente o no. El problema está en el modo en que utilizan cualquier lenguaje que hayan desarrollado. Por tal motivo Jerusalinsky (1988) expone varias dificultades que pueden observarse en el niño:

1. Utilización del habla: las dificultades varían. Algunos nunca hablan, otros son capaces de repetir sonidos mecánicos o de animales o, solo una palabra. El resto desarrolla el habla, pero por lo general después de lo esperable.
2. Suelen comenzar repitiendo palabras, correspondiendo a una ecolalia o ecolalia retardada cuando repiten palabras oídas en el pasado. Estas palabras o frases son utilizadas como copia, sin cambiar los pronombres.
3. Hay dificultad con palabras de relación espacial, temporal y causal pueden omitirlas totalmente, diciendo por ejemplo "querer ana" confunden palabras de significado contrario o cesan una sola para designar lo correcto o lo contrario, por ejemplo "encender la luz" puede ser un pedido para encenderla o apagarla. También pueden confundirlas palabras que se representan de a pares: cepillo/peine mamá/papá

Algunos mejoran, otros no, otros pueden llegar a desarrollar un vocabulario amplio. A su vez estos niños presentan dificultades en lo que respecta a la imaginación, algunos desempeñan el papel de un personaje, copiado de la televisión o de un libro. Las acciones son limitadas y repetitivas, el niño pareciera estar viviendo el personaje y objeto que están representando.

A su vez se dan una serie de actividades estereotipadas repetitivas en estos niños:

Actividades estereotipadas repetitivas: es la otra cara de la deficiencia de la imaginación, ya que lo que hacen es repetir actividades que le proporcionan placer · Actividades repetitivas simples: tocar, oler, sentir, golpear, arañar diversas superficies, mirar luces o cosas brillantes, girar las manos o algún objeto cerca de los ojos. · Rutinas repetitivas elaboradas: algunos tienen rutinas que inventan. En niños mayores y adultos puede tomar la forma de ordenación rígida de sus cosas que nadie puede alterar. O pueden estar apegados a ciertos objetos y negarse a separarse de ellos. Jerusalinsky (1988) propone:

El niño autista es tomado muchas veces por deficiente visual o por sordo; y esto, porque en efecto la direccionalidad pulsional no se establece. Por eso, frente a una voz o a un sonido, permanece indiferente o se toca las orejas (el "otro" no existe; sólo existe su cuerpo); no mira, o lo hace de reojo; no pide alimento (no se establece la demanda) o se resiste a la introducción de cualquier cosa desconocida en la boca. (p.122)

Hay signos clásicos que son iniciales de la desconexión autista: estimulación excesivas o rítmicas, conductas masturbatorias; estereotipia; preocupación desmedida por su cuerpo y algunos objetos, succión de la lengua, manos y dedos; mirarse o jugar con manos y pies; rascar; golpear con los dedos; apretar y refregarse los ojos y oídos; mirar la luz o manos frente a los ojos, utilizar hilos o papelitos moviéndolos, hacer ruidos o manipular papeles junto al oído.

En el autismo los “conocimientos” aparecen como islas de compleja mecánica, puras acciones complejas sobre la resistencia material de los objetos, pero imposible de ser generalizadas ya que falta la herramienta fundamental para retener los objetos y este es el significante. En el autista no se forman conceptos, sino que se produce una acumulación de experiencias. Se producen una regularización de actos que producen efectos en lo real y que sólo contaron para su organización con el ensamblaje entre el cuerpo y los objetos.

El nivel de comprensión de estos niños varía, la mayoría tiene cierta comprensión. Esta puede estar limitada a nombres y objetos familiares o instrucciones.

Se da una fuerte confusión debido a la falta de flexibilidad en el significado de las palabras. La interpretación es literal, no comprenden chistes que se basan en la ambigüedad verbal. A su vez menciona Jerusalinsky (1988) que son frecuentes los trastornos de la alimentación con compromiso de los reflejos orales, rechazo del pecho, chupete y mamadera, luego cuchara. También se dan dificultades en la aceptación de los alimentos como los sólidos, lo salado, pan, carne, o lo que haya que masticar. Puede existir predilección casi exclusiva por algún alimento en específico, así como también rituales alimenticios. Frecuentemente se llevan a la boca y/o ingieren objetos no alimenticios.

Pueden aparecer distonías musculares: hipotonías e hipertonías, las cuales traen aparejadas además actitudes posturales atípicas y anomalías en los reflejos. Como por ejemplo la persistencia del reflejo de prensión palmar con pulgar aprisionado, dificultad para realizar el paracaidismo por hipertonía y elevar el tronco en decúbito ventral.

Estos niños también pueden presentar conductas evitativas de la comunicación con el otro, como el rechazo del contacto humano en general o de algunas personas; no mirar a los ojos; no tomar objetos o solo tocarlos, o tomarlos y soltarlos en el mismo instante, no abrir las manos, tomarse de ambas manos; rechazo a estar desnudo o a estar vestido, no atender cuando se les habla, ni a ruidos ni tampoco a hablar.

Se pueden hallar percepciones distorsionadas con insensibilidad ante estímulos ya sean:

1. Sensoriales: no ver, oler, oír, gustar, insensibilidad ante olores y gustos desagradables.
2. Emocionales: negarse a recibir caricias y afectos.
3. Sensitivos: insensibilidad a las temperaturas externas o al dolor, automutilación.

También se puede producir una hipersensibilidad ante otros estímulos:

1. Auditivos: producidos por el rascado de superficies, apretarse los oídos, quedarse mucho tiempo escuchando música, golpear rítmicamente.

2. Visuales: predilección por mirar la luz, mover la mano frente a los ojos produciendo juego de luz y sombra, jugar con la sombra, apretarse los ojos.
3. Olfativos: oler todo
4. Gustativo: llevarse todo a la boca
5. Vestibular: dar vueltas o entretenerse con cosas que dan vueltas.

Otro psicoanalista a tener en cuenta es Jean-Claude Maleval (2011) dicho autor, siguiendo a Rosine y Robert Lefort propone al autismo como una cuarta estructura clínica, es decir como una posición subjetiva particular, distinta de la neurosis, psicosis o perversión. El autismo como una forma más o menos específica de estar en el mundo. Maleval tiene presente que las inventivas del sujeto, su singularidad, escapa a todo intento de estructuración clínica, por ende no busca explicarlo todo sobre el autismo al proponerlo como Otra posición subjetiva.

En su libro *el autista y su voz* comenta exhaustivamente las características de la estructura autista, resumidamente podemos decir que esta modalidad subjetiva se define principalmente por estar constituida por un borde autista, por medio del cual el sujeto se protege del Otro y de la angustia eminente que este le genera. Este encerramiento autista está construido por tres elementos claves, el objeto autista, el doble y los islotes de competencias. Según el autor, los sujetos autistas tienen dificultades no para hablar sino para decir, se niegan a tomar una posición de enunciante debido a que desde un principio rechazan el goce de la pulsión invocante. (Maleval, 2011) Carbonell y Ruiz (2013), siguen la línea de Maleval, agregando además en su libro "No todo sobre el autismo" algunas ideas en relación con la constitución del cuerpo del sujeto autista. No nacemos con un cuerpo, tenemos que construirlo. Jacques Lacan denominó a este proceso de constitución corporal como estadio del espejo, describiendo así el proceso mediante el cual el sujeto se reconoce como unidad solo después de reconocerse primero en sus semejantes y de dirigir su mirada al Otro para que lo reconozca. Según estos españoles, en el autismo hay una falla en este estadio, el autista tiene dificultades para reconocerse como unidad corporal, para identificarse con su imagen especular. Esta falla tiene consecuencias para el sujeto, por ejemplo, le genera problemas para hablar en nombre propio, habla en tercera persona. Los autores proponen que la presencia del objeto autista se puede explicar en relación con dicha falla, ya que dicho objeto suele funcionar como un límite artificial que le sirve al sujeto para diferenciar su propio cuerpo del mundo exterior.

Es importante mencionar lo que en los años 70' introduce Frances Tustin sobre el autismo. Dicho autor aseguraba que el autismo se dividía en tres tipos: a) *el autismo primario anormal*: producto de una carencia afectiva primordial, cuya característica principal es una indiferenciación entre el cuerpo del niño y el de su madre, siendo su etiología predominantemente orgánica; b) *el autismo primario encapsulado o de "segunda piel"*: el cual incluye el de caparazón, encapsulamiento primario y global y el encapsulamiento secundario, caracterizado por la "carcasa" creada por el niño para protegerse del mundo exterior, y c) *el autismo secundario regresivo*: donde tras la sobre adaptación del niño al ambiente y después de un período de desarrollo evolutivo normal, el mismo vive una ruptura con la realidad, sintiendo a su propio cuerpo como extraño, desintegrado, amenazante.

Tustin (1970) señala como factores causales del autismo primario anormal la falta grave de cuidados elementales, así como la dificultad del propio niño o de las figuras de la crianza, dando lugar al desarrollo del autismo secundario encapsulado como defensa ante la sensación de pánico asociada a una posible separación física percibida como insoportable. Es decir, el yo y el no-yo, en los casos de autismo encapsulado la diferencia ha sido excesiva, de tal manera que el no-yo ha quedado totalmente excluido.

A su vez, el niño con autismo realiza una gran diferencia entre objetos animados e inanimados, la cual, mientras en el autismo primario normal (siguiendo a Tustin 1970) no ha sido totalmente diferenciada, en el autismo secundario encapsulado ha sido absolutamente borrada, de tal forma que el proceder psíquico del niño es predominantemente a simbólico, aunque no de manera total, operando así en un nivel muy rudimentario debido a la conciencia interna que ha adquirido el niño de separación corporal traumática con la madre la cual es dadora de sensaciones dando lugar a una profunda catástrofe psíquica. Para dicho autor, animismo y autismo patológico representan las dos modalidades opuestas de funcionamiento psíquico de la mente primitiva, pues si el animismo implica la acción de dar vida a los objetos inanimados, el autismo patológico constituye un proceso de enfrentamiento con la muerte en donde los seres vivos pasarían al estado de objetos inanimados.

Vínculo madre-hijo:

El vínculo madre-hijo ha sido objeto de múltiples estudios dentro del Psicoanálisis. Dicha relación o vínculo constituye un prototipo, su influencia va a ser reflejada en la forma en cómo el niño desarrolla la interacción comunicacional con las demás personas a lo largo de toda su

vida. A su vez, es fundamental que durante los primeros meses de vida el niño se identifique con la imagen especular para poder constituir una noción de sí mismo. Para Levin (2011), Lacan ubicó el Estadio del Espejo alrededor de los 6-18 meses, momento fundante a partir del cual el niño puede ser uno y diferenciarse de otros; antes de esto, el niño, por el grado de insuficiencia constitucional con que nace no puede unificar e integrar sus separaciones corporales por lo tanto no puede formar una imagen unida de su cuerpo. Por lo tanto, es necesario que haya un Otro que libidinice su imagen, que la desee para que el niño pueda identificarse con ella. La condición para que uno se establezca como una unidad es que haya otro que desee el cuerpo del niño. Es este acto psíquico, el que le da al niño la posibilidad de ser uno y reiniciarse.

Levin (2002) sostuvo que durante los primeros meses de vida del niño se produce una matriz emocional entre la madre e hijo, guiada por ejes afectivos y sociales que permiten la apropiación de la lengua. La **palabra materna** cumple varias funciones, da significado, significancia y validez a la apelación, brinda el modelo de una estructura conversacional, estableciendo lugares, roles y turnos no simétricos. Por un lado, está el que habla y por el otro el que escucha. A su vez, considera que es necesaria la participación de la función materna, produciendo un **discurso amoroso** al dirigirse al niño, por lo tanto, este discurso queda libidinizado y es libidinizante para el niño dando lugar a la producción del goce, actuando así la capacidad innata para la construcción del lenguaje.

Al hablar del autismo desde la perspectiva Psicoanalítica de Jerusalinsky podríamos hacer foco en un descentramiento de lo orgánico, lo innato, poniendo énfasis en la relación del niño autista con su madre, teniendo en cuenta que la misma ocupa un lugar imprescindible en la constitución de toda subjetividad.

Dice Jerusalinsky (1988):

[...] lo que articula la estructura autistizante en la madre es su imposibilidad de dejar caer el objeto real restitutivo de su castración y dar lugar, así, a la constitución o persistencia del deseo materno. Esa imposibilidad se origina en lo que la estructuró como sujeto, o en lo que, en el hijo, la obstaculiza, con reiteración, para sostener en él la dimensión simbólica. Partiendo de este punto de vista, en la operación psicoanalítica que proponemos, la madre queda "sujeta", o mejor aún "suelta" en relación con este hijo, o sea que la madre es arrojada fuera de su papel de agente de una función. Por lo tanto, nosotros tratamos este tema partiendo del ángulo de la función materna y no de la madre. (p.22)

En los casos de autismo, la madre no logra ubicar al niño como objeto de su deseo debido a una imposibilidad de dejar caer el objeto real que es quien posibilita la castración, esto es producto a que la madre queda por fuera de la relación con su hijo.

de la ausencia de la madre se manifiesta con tanta frecuencia en la clínica del autismo que merece toda nuestra atención. El hijo no entra en la ecuación ni siquiera como falo presente, sino como exclusión total a nivel del vínculo madre e hijo.

Sostiene Jerusalinsky (1988):

[...] basados en nuestra propia experiencia clínica, consideramos que el surgimiento tanto de rasgos como de cuadros autistas está íntimamente vinculado al desequilibrio del encuentro del agente materno con el niño. Y este equilibrio depende, por un lado, del estatus psíquico de este agente y, por el otro, de las condiciones constitucionales del niño para apropiarse de los registros imaginario/simbólico que entran en juego en tal relación. No ponemos en duda la posible presencia de un factor de propensión o de determinación

orgánica, pero señalamos que muchas veces este factor no parece estar presente y que, cuando lo está, aparece activado en una determinada articulación psíquica. (p.29)

Dice Jerusalinsky (1988) que es necesario reconstruir los aspectos dañados de la función materna.

La especificidad del autismo está basada en la supresión del “otro” desde lo visual y en determinadas ocasiones desde lo auditivo. Esta supresión es producto de la ruptura de la correspondencia entre cuerpo y objeto materno. En este sentido, la pulsión no puede generar su bucle desencadenando en su curva su imagen en el otro, precisamente por la ausencia de éste en el punto de tránsito. Siguiendo a Jerusalinsky (1988): “El niño autista queda del lado de afuera de lo simbólico, y su pulsión solo tiene la opción de conectarse en los órganos y en lo que su percepción contacta” (p.134)

Lo real en el Otro, que marcaría la falta en lo imaginario y por ende en lo simbólico dice Jerusalinsky (1988), colocaría el objeto en el lugar del don y no de la cosa, de aquí se desencadena la desconexión del autista. La forma de presencia del triángulo madre-padre hijo, en lugar de crear un espacio, o por lo menos la ilusión de un espacio único entre la madre y el hijo, no se genera ya que el hijo queda excluido; debido a que la ausencia del deseo de la madre corta toda captura imaginario-simbólica en las vinculaciones tanto visuales, como auditivas, como sensoriales.

En 1964 Lacan propone su dialéctica del sujeto, la misma se compone por dos operaciones fundamentales: primero la operación de alienación, en este primer momento el ser se esclaviza al Otro, al lenguaje. Por ello Lacan dirá que el sujeto solo existe como segundo con respecto al significante, primero el significante luego el sujeto, el sujeto y no el Ser, esta aclaración es de suma importancia para poder abordar al autismo desde estas dos operaciones fundantes.

Siguiendo los postulados de Alvarez y Tendlarz (2013) el Ser, el Ser viviente representa a un primer momento mítico, es lo que está antes del proceso de alienación, allí no hay sujeto todavía, porque la barra del lenguaje no lo ha constituido. Entonces primero el Ser viviente se deja alienar por el lenguaje, esto constituye al sujeto barrado en su inefable y estúpida existencia, ya que el mismo solo será si se somete al Otro, no podrá representarse por sí mismo.

Luego de esta primera operación fundante, debería ocurrir una segunda, la separación. Si la alienación constituye al sujeto, la separación produce al deseo. La misma consiste en la advertencia del sujeto sobre la incompletud del Otro, el sujeto se dirige a este Otro en busca de ciertas respuestas, que giran siempre alrededor de la pregunta ¿che vuoi? (¿qué quiere de mí?), pero no encuentra allí, en el campo del lenguaje, una respuesta plenamente satisfactoria. Así da cuenta que ese Otro no es omnipotente, encuentra la falta, la carencia en el sistema significante. Esta operación de separación tiene como resultado la constitución del objeto a, el cual no es más que un resto, pero que justamente es causa de deseo, allí donde lo simbólico falla, allí en la falta del Otro es donde se alojará el pequeño a. Alvarez y Tendlarz (2013) sostienen: “La separación se define entonces como la extracción de objeto a...” (p. 56) La constitución de este a que por naturaleza tiende a hacer un objeto perdido, pone en marcha una interminable relación del sujeto con el Otro, el primero recurre al campo del segundo continuamente en busca de su objeto perdido. Si el sujeto llama al Otro, si hay llamado, es porque este sujeto pretende encontrar a su objeto causa de deseo allí, en el campo configurado por ese Otro. Si estas dos operaciones ocurren como se las describió, estaríamos en presencia de un sujeto neurótico, para que efectivamente se dé así, el ser viviente primero y el sujeto barrado después, deberán hacer determinadas elecciones, que son las descritas anteriormente, a saber, elegir alienarse al Otro para luego separarse en parte de él debido a un malentendido, a su insuficiencia. Estas elecciones son

inconscientes, nada tienen que ver con la voluntad, son del orden de la contingencia. Las dos operaciones fundantes implican elecciones inconscientes tomadas por el sujeto, ciertas inmanencias tendrían por efecto la detención del proceso constitutivo. Por ejemplo, si hay una detención en el mecanismo de separación, el resultado sería la constitución de una estructura psicótica. En la estructura autista sucede otra cosa, el impasse ocurre a nivel de la primera operación, de la alienación. Para Alvarez y Tendlarz (2013) lo que ocurre en el autismo es una detención en el proceso de alienación, el ser viviente rechaza alienarse al Otro del lenguaje, este rechazo se justifica por la gran angustia que generaría para dicho ser el esclavizarse al Otro. Por eso la importancia de la elección del ser, en el autismo no deja de haber elección, pero esta es un tanto particular, el ser elige al vacío antes que al Otro. El autista queda petrificado en este vacío inicial. Mencionados autores exponen “En conclusión, el rechazo de la alienación produce un modo de constitución del sujeto, el “ser vacío del sujeto”, que no está dividido por el lenguaje.”

(p. 52) Por medio de este rechazo de la alienación, explican algunos fenómenos del autismo:

[...]como el mutismo, en el que el sujeto tiene un uso del lenguaje, pero se esfuerza por no pronunciar ninguna palabra, salvo en ocasiones específicas. También se manifiesta en la perseverancia autista: la repetición de rituales, ecolalias, etc. (p.54)

El proceso de alienación posibilita la articulación entre la palabra y la pulsión, en el autismo esto no ocurre, de allí las diferentes dificultades del sujeto autista con el objeto voz y por ende con la palabra. La detención en la alienación provoca que el autista tampoco conciba la falta en el Otro, no constituyendo al objeto a causa de deseo, al autista no le falta nada, no llama al Otro, no construye ninguna demanda, de ahí su extrema soledad.

Tustin (1994) afirma que en lo que afecta al autismo secundario regresivo, donde se torna insostenible la adaptación excesivamente satisfactoria que caracteriza la diada madre-bebé, a su vez, Jerusalinsky, indica algunos juegos fundantes en la constitución de los niños, es la puesta en juego del niño, del lugar en que la madre lo posiciona. De esta forma menciona tres juegos en específico:

El primer juego que el mencionado autor toma en cuenta es el “Fort-Da”. Para entender un poco sobre este juego en particular es necesario aclarar que fue Freud quien introdujo un juego fundamental que se desarrolla aproximadamente durante el año/año y medio de vida del niño y que le permite al mismo separarse del cuerpo materno. A partir de observar a su nieto, Freud va a describir el primer juego auto creado y repetitivo. El juego es el siguiente: a partir de que la mamá lo deja al cuidado de otros, el niño arroja lejos de sí todos los objetos que están a su alcance, lo mismo lo realiza con satisfacción y con un prolongado “oh...” (**Fort**: “se fue”). Freud va a aclarar que el niño no hace otra cosa que **jugar a que sus objetos se van**. Luego, el niño comienza a arrojar un carrete con un cordel exclamando “oh...”, después tirando del cordel saludaba su aparición con un “**Da**” (“acá está”). De esta manera queda constituido por completo el juego de **desaparecer y volver a aparecer**.

Con respecto a este primer juego mencionado, Jerusalinsky afirma que esta repetición produce una significación en el niño sobre la estructuración de la mirada de este Otro primordial en base a la ausencia y presencia de la madre. Cuando la madre se ausenta introduce la falta en el niño, la cual es necesaria para hacer operar la función simbólica. En los casos de autismo esto es imposible ya que para el niño es indistinto la presencia o ausencia de la madre por su dificultad de relacionarse con el Otro.

Retomando a Levin (1991), en el pasaje de ser uno con la madre, a poder separarse de ella, surge lo que se conoce como **zona transicional**, la cual le permite al niño soportar la ausencia de la madre, y a la madre la ausencia del hijo.

Este pasaje el niño lo recorre jugando, los juegos **presencia-ausencia** le permiten encontrar una puerta para separarse del cuerpo materno. Con la operación del Fort-Da ocurre una transición: el niño pasa de ejercer un dominio imaginario del cuerpo a ejercer un dominio simbólico del mismo.

Pero, este **desarrollo motor** del cuerpo biológico no se puede constituir en humano si no está ordenado en un **universo simbólico**, esto implica que hay prohibiciones y leyes que lo rigen, las mismas son las del lenguaje.

Levin (2002) afirma que el cuerpo es Psicomotor porque toda la motricidad humana es tomada por el lenguaje. El cuerpo es discursivo. La madre decodifica una acción en el niño, pero esto solo no basta. Si la madre decodifica una acción unívocamente, significando siempre lo mismo, la acción se transforma en signo de una misma idea. Esta certeza materna no permite el desplazamiento discursivo, queda congelada en un signo sin posibilitar un encadenamiento significativo que da lugar a un acto de articulación simbólica. Esto es la certeza psicótica, que no da lugar a la falta, la madre transforma al cuerpo y al accionar del niño en una cosa para sí, gozando de ese cuerpo-cosa que lo completa. Dice Levin (2002) que la madre lo suficientemente buena (madre castrada) debe decodificar y comprender la acción del niño, lo cual implica una duda.

Según Annoni (en Chaperó 2020) no se ha podido avanzar en la configuración subjetiva en los sujetos con autismo porque no se han inscripto en el cuerpo del niño aquellas primeras marcas que son efecto del lenguaje y que resultan fundamentales para la constitución subjetiva.

Se trataría en estos casos, de una existencia en la que no hay adentro ni afuera; la experiencia de una realidad continua que aún no ha sido tocada por el lenguaje. El autista se encuentra en un tiempo anterior a la estructuración subjetiva, previo a la alienación fundamental y al Estadio del Espejo formulado por Lacan (Annoni, 2011); en un momento anterior a la posibilidad de constituir su imagen del cuerpo (Levin, 2011).

El segundo juego es denominado como *“este es el otro”* y es descrito por Winnicott. Este se rige por los objetos y fenómenos transicionales, donde menciona que el juguete debe ser tomado como sustituto del objeto de deseo ante la ausencia de la madre, es decir un objeto que cumple como instaurador de la falta y también objeto de goce. Menciona que este fenómeno transicional tiene la función de introducir al niño en lo social por medio del discurso, siempre que este sea tomado por su madre como hijo. Tomando los aportes de Winnicott dice López de Caiafa (2009):

El infante deberá descubrir que la madre-objeto sobrevive al ataque pulsional excitado y voraz, y al mismo tiempo la madre ambiente continuará siendo ella misma empática y receptora complacida del gesto espontáneo reparador. Es que el ataque despiadado al objeto producirá angustia y luego culpa, y llegado a ese punto, es la madre-ambiente, presente, disponible y confiable la que brinda la oportunidad reparatoria al bebé. Esa reparación al objeto a su vez será fuente de alivio. El paso consecuente a las reiteraciones de estos movimientos será la aparición, desde la culpa, de la preocupación por el otro.(p.8)

Los niños con autismo no desarrollan los juegos imitativos sociales. Manejan los objetos y los juguetes en miniatura con propósitos obvios como barrer con una escoba o mover trenes por una vía; representan una secuencia de acontecimientos que ellos inventan, pero siguen la misma secuencia una y otra vez sin cambio, la mayoría no involucran a otro, pero si lo hacen este debe seguir la misma secuencia repetitiva escogida por el niño.

El tercer juego es denominado *“Cae, no cae”*. Jerusalinsky habla sobre la frecuencia con la que niños autistas enuncian las palabras cae o cayó en un medio terapéutico. Argumenta que un sujeto que se vuelve primordial procura elevar un cuerpo físico a un nivel simbólico por medio de una pérdida. La falta de respuesta a su demanda le permite percibir al objeto

como no sostenido y como consecuencia el niño logra emitir los vocablos ya mencionados. La escisión por medio de la palabra abre al camino a estos juegos de borde donde menciona, entra en trabajo otras áreas como la mirada y las conductas motoras. Así se imponen estos juegos en torno al niño puesto como falo materno, el cual solo puede ser visto como tal, ante la ausencia y presencia de la madre que introduce un nivel simbólico en él. La ausencia materna produce en el pequeño la añoranza y el deseo propio de volverla a ver y es en base a la adecuada presencia materna en los momentos necesarios de las ciertas etapas del desarrollo, para lograr posteriormente que la ausencia no constituya un desbordamiento.

Bruno Bettelheim (1987), planteó que el autista emprende una retira del mundo antes de haberse humanizado:

Debido al dolor o la incomodidad y a la angustia que estos ocasionan, o porque interpreta mal las acciones o sentimientos de la madre, o bien porque interpreta correctamente los sentimientos negativos de esta, el niño puede retirarse de ella y del mundo. La madre por su parte frustrada en sus sentimientos maternos o a causa de su propia angustia, puede que responda, no con insistencia dulce, sino con ira o indiferencia ofendida. Esto puede crear nueva angustia en el niño, a la que quizá se añada ahora el sentimiento de que el mundo (representado por la madre) no solo causa angustia sino que también es iracundo o indiferente, según los casos. (p.102)

Función Paterna:

Siguiendo a Lacan el Padre no se define por tener un hijo, sino a partir de su posición con respecto al goce y al deseo.

En relación con el goce su posición está determinada por cómo en tanto hombre asume o no la castración y, por tanto, su relación con el Otro sexo. Dicho de otra forma, sería mejor que su goce tome la forma de una mujer que se haga causa de su deseo. El Padre es quien permite al niño abrir los ojos respecto de lo que fue ese hombre para la madre, lo que implica tener en cuenta, lo que fue ese niño en el fantasma de la madre. Es decir, el instrumento paternal es la brújula que permite desvelar la verdad sobre lo que fue la circunstancia de su nacimiento.

Levin (2004) afirma que para que se produzca la correcta apropiación de la lengua, es necesario que aparezca aquel que encarna lo **diferente a mí**, es decir quien cumple la *función paterna*. A medida que este se realiza (es decir lo diferente a mi) lo **igual a mi** (*función materna*) se aleja, dando lugar al espacio donde las normas del bien decir son exigidas en su realización provocando transformaciones gramaticales. Se pide un hablar adecuado para no quedar excluido ya que el niño no comprende los códigos secretos de la realidad. Se muta de una relación dual a una estructura trídica que nace y renace en la cultura.

Jerusalinsky (1988) afirma que dicha función ante el niño es ejercida durante los primeros meses. En los casos de autismo, aparece afectada casi siempre por la supresión de toda inscripción simbólica de este niño, y también por el rechazo afectivo por parte del padre real. En este sentido Jerusalinsky (1988) señala:

Es importante señalar aquí que lo que permite la ruptura de la continuidad entre la madre y el hijo es la intromisión de un discurso que, operando en la madre la castración simbólica, obliga ambos a hacer referencia a un tercero. Es precisamente de esta referencia que estamos hablando cuando mencionamos el significante, ya que el padre se hace presente a través de su nombre, que es significante fundamental. Sabemos que este Nombre-del

Padre representa la ley de la prohibición incestuosa y, por extensión, la restricción del goce que lanza al niño y a la madre al campo del deseo; deseo cuyo objeto encuentra en el falo la simbolización esencial. Vemos así que estamos muy lejos del mero cuidado materno; las coordenadas de la constitución del sujeto pueden atravesar el campo

materno, pero solamente a partir de un determinante propio del campo paterno: el falo articulador simbólico de la ley. No se trata de un binomio inicialmente completo que se rompe después por obra del desarrollo; se trata de una triangulación edípica que quiebra, en el comienzo mismo, toda completud del ser. En efecto la madre escribe sobre el cuerpo del niño la serie significativa que la afecta en relación con él. No podrá hacer de él su objeto erótico y eso genera un trazado discontinuo en sus aproximaciones al cuerpo del niño. (p.7)

Jerusalinsky (2012), menciona que es la función paterna la que produce una articulación a nivel simbólico en un niño; sin embargo, plantea que es la propia madre la que funciona como intermediaria para que esto sea posible. Dice Vaca (2015):

Este autor agrega que la madre debe estar situada en base a su propia castración simbólica por medio de la ley del Nombre del Padre. Ya que como agente materno deberá aseverarlo en su discurso para cumplir con su función en su hijo. Menciona este autor que la madre real debe recibir a su bebé en un lugar virtual, es decir que en base a la ecuación $pene = hijo$, la falta materna es llenada por ese hijo en tanto cumple su deseo de completud. Y por medio de la dialéctica del deseo, el niño a su vez también se ve completado por este Otro por el cual este se espeja. Añade que el niño en un intento de preservar el Ideal del yo precario busca desear lo que su madre desea. (p.25)

A su vez, el autor sostiene que lo que permite la ruptura de la continuidad entre la madre y el hijo es la intromisión de un discurso que, operando en la madre la castración simbólica, pone en compromiso a ambos para hacer referencia a un tercero. Esta referencia mencionada es tomada como el significante, ya que el padre se hace presente a través de su nombre, que es el significante por excelencia. Este significante del Nombre del Padre representa la prohibición del incesto y por ende la restricción del goce que lanza al niño y a la madre al campo del deseo, deseo que es simbolizado esencialmente como falo.

CONCLUSIÓN:

A lo largo del tiempo muchas teorías Psicoanalíticas han intentado dar cuenta de la etiología del autismo. Varias de ellas dan cuenta a este diagnóstico como una forma de defensa primitiva y devastadora, una forma de retirada del mundo de las emociones provocadas por fuertes situaciones angustiantes a lo largo de sus primeros años de vida. Autores como Tustin F, Jerusalinsky A, Winnicot, D, entre otros han considerado que los niños autistas se “escapan” de ciertas situaciones que les resultan intolerables. Asimismo, asociaron el autismo con la presencia de vínculos donde predominan tanto ansiedades de separación intensas como ansiedades que apuntan a lo opuesto, es decir, temores de invasión, de quedar fusionado e indiferenciado con el otro. Estos tipos de angustia pueden ser desoladores para una mente en pleno desarrollo, frágil, con pocos recursos y sin estructura. Se han realizado estudios en donde se piensa que este tipo de angustia solo logran tolerarse con mecanismos de defensas muy extremos que dejan grandes secuelas que trastornan o empobrecen al psiquismo muchas veces de manera irreversible. Se ha podido observar en la conducta de estos niños que al producirse esta retirada del mundo se sienten tranquilos y a gusto, mientras que cuando se los saca de este estado se ponen agresivos, violentos, etc.

La psiquis de estos niños se encuentra en pleno desarrollo, los autores anteriormente mencionados identificaron a la piel como contenedora y diferenciadora del yo. Desde diferentes perspectivas teóricas han puntualizado sobre la importancia del contacto corporal y la cercanía emocional como función primordial de sostén y tranquilidad en los primeros momentos de vida, recordemos lo postulado por Levin (2002). Según sus estudios la voz, la mirada, los momentos de contacto piel a piel entre el Otro y el niño permiten procesar las angustias más intensas y a su vez provoca los límites corporales. Ahora bien, si este contacto no se logra desarrollar, es posible que la piel no logre

desarrollar la función de contención y que el niño atravesase sensaciones parecidas a diluirse y confundirse con el entorno. Determinados autores llaman a esta sensación como la *sensación de ser líquido* ya que la piel no estaría funcionando como contenedora. A su vez, y recordando los postulados de Jerusalinsky (1988) por ejemplo, algunas teorías argumentan que las perturbaciones en la función materna y del procesamiento de emociones tempranas podrían ser los orígenes del autismo.

Según Levin (2004) por efecto del lenguaje se produce la separación entre sujeto y cuerpo. El cuerpo humano se constituye por efecto del lenguaje, estos efectos son dados por el Otro, marcando así el cuerpo deseante.

Lo simbólico, el lenguaje, preexiste al nacimiento del niño. Los padres le hablan al niño en el momento que se está gestando incluso antes de que el niño tenga un cuerpo, estos ya se lo imaginan. El cuerpo se construye, constituye a partir de una historia que comienza y se desarrolla sin que el niño pueda elegir nada de esto. Dice Levin (2004) que no se nace con un cuerpo constituido, sino que este debe constituirse. Cuando el niño nace, es inmaduro, prematuro, no cuenta con la mielinización de las vías nerviosas, por lo cual depende del Otro.

Es necesario que haya Otro que libidinee la imagen del niño, que lo desee para que el niño pueda identificarse con ella. La condición para que uno se vea como totalidad es que haya un ideal, desde del lado del Otro. Es este acto psíquico, el que da al niño la posibilidad de ser uno. Para construir su espacio y su cuerpo, el niño, debe identificarse con la imagen especular, debe también separarse de ella en algún momento, generando así, un espacio y cuerpo diferente del cuerpo materno.

La madre de un niño con un autismo no logra ubicar a este como deseo, debido a una imposibilidad de dejar caer el objeto real, esto es producto a que la madre queda por fuera de la relación con su hijo. El niño no logra responder a las conductas de estimulación materna como se espera, generando situaciones de desconcierto en la madre y/o rechazo que pueden derivar en una conducta de desconexión.

A su vez es importante y fundamental marcar la presencia de la función paterna, que en condiciones "normales" es el que encarna lo diferente a mí, a medida que este se acerca lo igual a mí se va alejando, dando lugar al espacio donde las normas son exigidas, esta función paterna tiene como función la nominación, que afirma la falta en la madre. Jerusalinsky (2012) sostiene que el autista se encuentra alejado de la forclusión del Nombre del Padre porque es una manifestación indirecta de esta, referenciándolo en el fantasma materno. En el autismo se pone en manifestación la ausencia del sujeto infantil en el fantasma materno, por eso se dice que en el niño no hay fantasma que él pueda poner en acto sino en el lugar donde él falta como sujeto de la madre. La forclusión por lo tanto es un efecto posterior de la operación primaria que es, en este caso la exclusión. A su vez esta figura paterna también funciona de forma deficiente ya que en ninguno de los dos padres se produce una inscripción simbólica del niño, se genera también un rechazo del padre hacia su hijo

El autista está por fuera del lenguaje, puesto que no se inscribieron en él las marcas primordiales que son efecto del lenguaje. En 2012 Jerusalinsky afirma tal descripción basándose en los escritos de Lacan que consideran que el sujeto está en el lenguaje en la medida que pueda utilizarlo a modo de enunciación.

El papel del semejante es significativo, el niño desea lo que el Otro desea en él. El Otro primordial, la madre, toma el pecho como don, la caca como regalo, la voz como llamado, la mirada como interpelación, reabre lo que aparece como abertura: la insuficiencia del niño, agujeros, lugares de entrada y salida, que cargan las marcas simbólicas que la madre inscribe en ellas, dibujando el borde del objeto que permanece vacío. El niño habla en la medida en que es hablado por otro.

Por último, la comunicación y el lenguaje se hallan afectados como mencionamos

anteriormente en los casos de autismo, puede presentarse de manera tardía o escasa, con neologismos, no estar dirigida a otro, puede estar fuera de contexto, puede haber evitación de palabras, puede hablar en tercera persona o directamente puede que no se presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez, B; Templanz, E. (2013). *¿Qué es el autismo?* Buenos Aires: Kindle Ediciones.

Bleur, E (1993). *Demencia Precoc. El grupo de las Esquizofrenias.* Buenos Aires: Horme Ediciones.

Battelheim, B. (1987). *La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento de si mismo.* Barcelona: Editorial Laia S.A

Chapero, M. (2020). *Autismo Infantil. La intervención del Centro Educativo.* Rosario: Laborde Ediciones.

Freud, S. (1920). *Más allá del Principio de Placer.* En Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo III. (pp.2507-2541). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Jerusalinsky, A. (1988). *Psicoanálisis del autismo.* Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Jerusalinsky, A; Yankelevich, H. (2012). *¿Qué nos enseña el autismo?* En N. Bruner (coord.). *El juego en los límites: El Psicoanálisis en la clínica de problemas en el desarrollo infantil.* (pp. 157-174). Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Kanner, L. (1943). *Autistic disturbances off affective contact.* Em *Nervous Child*, 2 (pp. 217-50). Recuperado de: <https://embryo.asu.edu/pages/autistic-disturbances-affective-contact-1943-leo-kanner#:~:text=In%20%22Autistic%20Disturbances%20of%20Affective,of%20language%2C%20among%20other%20behaviors.>

Lacan, J. (1964). *Seminario XI. Los cuatros conceptos fundamentales.* Buenos Aires: Paidós Ediciones.

Levin, E. (2002). *La infancia en escena: Constitución del sujeto y Desarrollo Psicomotor.* Buenos Aires: Editorial Nueva Visión

Levin, E. (2011). *La experiencia de ser niño. Plasticidad Simbólica.* Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Lopez de Caiafa, C. (2009). *El objeto-El Otro, pensado a partir de ideas de D. Winnicott.* Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2009; 108 (pp. 34-49). Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910802.pdf>

Maleval, J.C. (2011). *Escuchen a los Autistas.* Buenos Aires. Grama

Ediciones Tustin, F. (1994). *Autismo y Psicosis Infantiles.* Barcelona: Paidós Ediciones.